

LA INMIGRACIÓN EN COSTA RICA: MITOS Y REALIDADES



Mauricio Montero M.

Mucho se ha hablado y son muchos los informes que se han presentado en Costa Rica acerca del fenómeno inmigratorio. Cientos y cientos de páginas que nos revelan diversos escenarios de la realidad de miles de personas que conviven a diario entre nosotros. Sin embargo, son pocas las acciones decididas que se han desarrollado para lograr una mayor equidad y un mayor respeto por los Derechos Humanos de esta gran masa poblacional.

Sabemos el por qué, el cómo y el dónde de la inmigración; conocemos sus padecimientos, sus necesidades más frecuentes y la forma en que estas personas se interrelacionan con los costarricenses. Revelamos por medio de análisis cuantitativos y cualitativos el panorama global de la inmigración; no obstante, ha sido difícil, por no decir imposible, implementar acciones concretas que contribuyan a coadyuvar en la eliminación de las distorsiones lógicas derivadas del impacto repentino del fenómeno inmigratorio.

Una respuesta complaciente a esta situación podría encontrarse en la misma idiosincrasia de la población costarricense y su marcado distanciamiento histórico hacia sus vecinos centroamericanos. Otra respuesta podría hallarse en la falta de políticas gubernamentales, orientadas a organizar y administrar los flujos migratorios. Podríamos también encontrar alguna razón en la falta de conocimiento de los costarricenses acerca de la dimensión real del fenómeno, o bien en la falta de previsión de las instituciones vinculadas a este, las que se han visto imposibilitadas de brindar una respuesta al incremento repentino de la demanda de sus servicios. Así las cosas, ninguna de las razones supraindicadas se constituyen en la respuesta única y definitiva, toda vez que el fenómeno migratorio encierra de por sí las características ligadas al desarrollo de la historia de la humanidad.

En Costa Rica, pocos desconocen los esfuerzos gubernamentales que la Administración 1998-2002 intentó realizar para regularizar la situación migratoria de miles de extranjeros que para 1998 fueron afectados por la catástrofe ocasionada por el Huracán Mitch en Centroamérica. No obstante, tales iniciativas fueron insuficientes para controlar de manera efectiva el flujo de personas de diversas nacionalidades que ingresaron al país en busca de mejores oportunidades. Las presiones de diversos sectores obligaron al gobierno a poner en práctica un Proceso de Amnistía Migratoria con "Singulares procedimientos Administrativos", los que dejaron por fuera a miles de personas susceptibles de obtener un estatus legal.

En la actualidad, la sociedad costarricense debe entender que nos enfrentamos a una nueva realidad en la que los inmigrantes intervienen como actores dentro de una nueva



fórmula de desarrollo, en la cual el componente de la mano de obra extranjera ocupa un lugar preponderante. Actividades tan importantes como la construcción, la agricultura, el servicio doméstico, la seguridad privada, la maquila y otros, se han visto fortalecidos con el aporte del trabajo inmigrante, sin que este se constituya en un elemento desestabilizador del frágil equilibrio entre la oferta y la demanda laborales.

Nuestra sociedad se encuentra enfrentada a cambios importantes y decisivos, que pueden contribuir con su enriquecimiento o, por el contrario, pueden provocar sentimientos xenófobos derivados del desconocimiento de las fortalezas y debilidades de una inmigración que al parecer no podrá detenerse en el corto plazo. La visibilización del tema por parte de los medios de comunicación y actores de la sociedad civil e instituciones gubernamentales es un antídoto eficaz para evitar posiciones radicales ante el fenómeno y permiten crear criterio acerca de la situación real y las diversas alternativas de solución.

Por último, los que de una u otra manera nos hemos involucrado en la búsqueda de soluciones efectivas, somos